ORATORIO CON LOS PADRES: "CONOCEMOS A JESÚS II"

SESIÓN 2 (Tabor): CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO

PREVIO

- **Oratorio:** Hay que preparar la sala. Las sillas deben colocarse en forma de U alrededor de una alfombra sobre la que habremos puesto una Biblia abierta y una vela. Es importante que en la sala donde se lleve a cabo el oratorio (si no se trata de una capilla) también haya una imagen de Jesús crucificado o resucitado y otra de la Virgen María. Igual de importante es el sagrario (siempre que sea posible).
- **Canto meditativo:** Hay que tener preparado el canto «Como el Padre me ha amado», de Kairoi.
- **Proclamación de la Palabra:** En la Biblia debe estar preparado el fragmento del libro de Isaías (49, 14-16).
- **Gesto simbólico:** Hay que preparar cerillas y pequeñas velas o lamparillas que los participantes encenderán en un momento determinado de la sesión.

ORACIÓN

a) La preparación de la oración

1. Entrada en la capilla o lugar de oración

El primer día hay que recordar que debemos entrar al lugar de oración en silencio y sentarnos en las sillas. Recordamos también que, a pesar de ser posible encontrar a Dios en cualquier lugar, la experiencia que ya iniciamos el año anterior nos ha ayudado a reconocer que todos necesitamos momentos y espacios concretos que nos ayuden a dejar de lado las preocupaciones cotidianas, serenarnos y centrarnos en Dios. Es por ello que el mismo Jesús nos recomienda entrar en la intimidad de la habitación para estar a solas con Dios. La presencia de la Eucaristía en el sagrario, o bien las imágenes de Jesús y de María, así como la Biblia abierta, nos ayudan a tomar conciencia de que estamos en un lugar sagrado, destinado a la oración. Y que nuestro corazón también es un lugar sagrado destinado a ser un santuario en el cual es Dios mismo quien se manifiesta.

2. Oración inicial

Dios Padre es quien nos ha convocado a reencontrarnos. Es Él quien nos ha llamado por nuestro nombre y ha tomado la iniciativa de invitarnos. Por eso nos reunimos «En el nombre del Padre…» (y hacemos la señal de la cruz).

3. Breve introducción

Ya sabéis que en este espacio se reúnen habitualmente vuestros hijos para orar. El año pasado os propusimos poder vivir también vosotros esta experiencia de oración que, para muchos, fue todo un descubrimiento y una renovación, a menudo sorprendente, de la relación personal con el Señor. Aquí, ellos oran por vosotros. Y vosotros habéis aprendido a orar por ellos. Retomemos, pues, hoy esta experiencia tan hermosa y sigamos orando por vosotros mismos y por vuestros hijos, haciendo que este tiempo de oración se convierta también en una nueva oportunidad para meditar con mayor profundidad sobre los contenidos de las catequesis que compartiremos este año. Ahora, tal y como hacemos siempre al inicio de nuestra oración, encenderemos la vela que está junto a la Biblia abierta, pidiendo al Señor que cuide de nuestros hijos y que a todos nos dé un corazón abierto para escuchar y vivir su Palabra.

4. Técnica de relajación (la Técnica del minuto)

El libro del Génesis describe cómo Dios creó al ser humano insuflando su aliento. Respiramos sin darnos cuenta de que es un don a través del cual Dios nos regala la vida. Vamos a tomar conciencia de este don. Nos sentamos con las piernas en una posición cómoda, la espalda recta, las manos reposando sobre las rodillas. Haremos tres ejercicios de respiración consciente. Haremos cada respiración marcando cuatro momentos:

a) Inspiración: tomamos conciencia de cómo entra el aire en nuestro cuerpo y llena los pulmones.

b) Retención: aguantaremos la respiración durante unos breves instantes una vez tengamos los pulmones llenos de aire.

c) Espiración: dejaremos salir lentamente el aire de nuestros pulmones.

d) Pausa: haremos una breve pausa aguantando la respiración durante unos instantes.

En el primer ejercicio de respiración consciente tendremos presentes a nuestros padres; en el segundo, a nuestra pareja; y, en el tercero, a nuestros hijos.

5. Oración inicial

a) Oramos todos juntos:

Te pedimos, Padre, que bendigas este rato de oración.
Queremos seguir descubriendo tu rostro
y conocerte personalmente, no de oídas.
Oh, Dios, que manifiestas tu poder
con el perdón y la misericordia,
aumenta en nosotros tu gracia
y ayúdanos también a acompañar a nuestros hijos
en su camino de fe.
Gracias por habernos invitado a este encuentro.
AMÉN.

b) La oración del corazón

1. Memoria de las presencias y recuerdos de Jesús

Hoy nos reencontramos después del verano para seguir avanzando en nuestro itinerario de fe. Nos preguntamos: ¿Qué vivencias nos han impactado durante este verano? ¿De qué manera ha podido Dios hacerse presente en ellas? ¿Por qué situaciones vividas debemos dar gracias?

2. Oración del corazón

De manera espontánea podemos hacer una oración de acción de gracias compartida recordando alguna de estas situaciones y diciendo en voz alta lo que nos dice el corazón: *«Gracias, Señor, por…».*

3. Canto meditativo

Como el texto de meditación de hoy es aquel fragmento del libro del profeta Isaías en el cual se nos presenta la evocadora imagen de un Dios con entrañas de madre, podemos cantar (o escuchar) esta canción: *«Com el pare m'ha estimat»,* de Kairoi, que de alguna manera nos ayuda a evocar este fragmento de las Sagradas Escrituras y nos invita a vivirlo de una manera personalizada.

c) La escucha de la Palabra

1. Introducción a la Palabra

Ahora nos disponemos a leer la Palabra de Dios. Ya sabéis que no se trata de un texto cualquiera, sino de un libro que recoge el testimonio de hombres y mujeres como nosotros que hicieron experiencia de la presencia de Dios en sus vidas. Leerla hace que nuestro corazón entre en comunión con estas personas que nos han precedido en el camino de la fe. Y, sobre todo, nos permite escuchar directamente las palabras que el Señor nos dirige hoy a nosotros. Leeremos el fragmento del libro del profeta Isaías donde se nos muestra la ternura de la paternidad divina que se expresa en la bella imagen de una madre incapaz de olvidarse del hijo que alimenta y cuida. Esta imagen nos ayuda a reconocer la intimidad existente entre Dios y nosotros, pero también la supera. Dios no es hombre ni mujer, es Dios. Y su paternidad-maternidad supera con creces esta imagen nuestra, a menudo tan limitada e incluso herida. La llamada del Padre es a ser hijos en el Hijo y esta es la experiencia que supera y cura cualquier experiencia de orfandad que podamos vivir. Cuando confesamos que Dios es Padre, también afirmamos que es un Dios providente, que vela amorosamente por todas las criaturas, especialmente por los hombres y mujeres.

2. La proclamación de la Palabra

Cogemos la Biblia con delicadeza y solemnidad del lugar preferente donde la habíamos colocado (recordemos tener preparado el texto que leeremos) y proclamamos con voz alta y clara el fragmento que nos ha de servir para iluminar esta sesión.

Isaías 49, 14-16

14 "Sión decía: 'El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí.' 15 Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo?
Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré. 16 Yo te llevo grabada en mis manos; siempre tengo presentes tus murallas.

Después de leer el texto, el lector besa la Biblia y la devuelve a su lugar.

3. Un momento de silencio y comentario dialogado de la Palabra

Hacemos un rato de silencio para interiorizar la Palabra.

Acto seguido, podemos compartir qué resonancia ha tenido en nosotros la Palabra, expresando alguna idea que nos haya sugerido, indicando alguna frase que nos haya llamado la atención o contestando a las siguientes preguntas:

- ¿Has experimentado alguna vez la ternura de la paternidad divina?
- ¿Te sientes hijo de Dios? ¿Tienes experiencia de su amor?
- ¿Te has abandonado en sus manos en momentos de indigencia y debilidad con la confianza del hijo que espera la protección de su padre?
- ¿Crees que tus hijos viven esta experiencia en casa?

4. La aplicación a la vida como respuesta a la Palabra

¿Cómo pensáis que se podría aplicar este texto a nuestras vidas? ¿Cómo podemos experimentar la paternidad de Dios? ¿Cómo podemos hacer que nuestros hijos la vivan?

5. Gesto simbólico

Aquí tenemos unas velas o lamparillas que podemos encender para indicar que queremos encender la llama del amor en nuestros hijos/as y en nosotros mismos. Podemos decir mientras la encendemos: «Dios Padre, cuida y protege a mi hijo/a… (Indicamos su nombre) y hazle crecer en el don del amor hacia ti y hacia todos los hermanos». Las velas o lamparillas se irán colocando en el lugar que se indique, generalmente en el suelo alrededor de la Biblia.

d) La oración personal

1. La oración en común

Todos a la vez podemos leer en voz alta esta oración:

Señor, esta tarde nos has llamado
para reunirnos y tomar conciencia de tu presencia.
Hemos dejado nuestras ocupaciones diarias
para estar contigo,
para que nos hables,
para que nos muestres tu amor incondicional,
como el que tiene una madre por el hijo de sus entrañas.
Enséñanos a orar,
a relacionarnos contigo como hijos amados.
Te pedimos el don de la fe, para nosotros y para nuestros hijos.
Que María, tu madre, nos acompañe por el camino de la esperanza y del amor.
Amén.

2. La oración del Padre Nuestro

Juntos, levantando las manos hacia el cielo, podemos rezar el Padre Nuestro. Y tenemos presente a María con el saludo del ángel: *Dios te salve, María…*

3. Bendición final

Que el Señor, que se ha hecho presente en medio de nosotros esta tarde, nos acompañe durante esta semana para que seamos más conscientes de su amor de Padre que nos ama incondicionalmente. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

e) Salida del oratorio

1. Despedida y salida

Salimos en silencio del oratorio, haciendo un gesto de reverencia a Jesús, presente en el sagrario o representado por una imagen.

FICHA PARA LOS PARTICIPANTES - TABOR

SESIÓN 2: CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO

ORACIÓN INICIAL

Te pedimos, Padre, que bendigas este rato de oración.
Queremos seguir descubriendo tu rostro
y conocerte personalmente, no de oídas.
Oh, Dios, que manifiestas tu poder
con el perdón y la misericordia,
aumenta en nosotros tu gracia
y ayúdanos también a acompañar a nuestros hijos
en su camino de fe.
Gracias por habernos invitado a este encuentro.
AMÉN.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Isaías 49, 14-16

14 "Sión decía: 'El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí.' 15 Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo?
Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré. 16 Yo te llevo grabada en mis manos; siempre tengo presentes tus murallas.

COMENTARIO DIALOGADO DE LA PALABRA

- ¿Has experimentado alguna vez la ternura de la paternidad divina?
- ¿Te sientes hijo de Dios? ¿Tienes experiencia de su amor?
- ¿Te has abandonado en sus manos en momentos de indigencia y debilidad con la confianza del hijo que espera la protección de su padre? ¿Crees que tus hijos viven esta experiencia en casa?

GESTO SIMBÓLICO

«Dios Padre, cuida y protege a mi hijo/a… (Indicamos su nombre) y hazle crecer en el don del amor hacia ti y hacia todos los hermanos».

LA ORACIÓN EN COMÚN

Señor, esta tarde nos has llamado
para reunirnos y tomar conciencia de tu presencia.
Hemos dejado nuestras ocupaciones diarias
para estar contigo,
para que nos hables,
para que nos muestres tu amor incondicional,
como el que tiene una madre por el hijo de sus entrañas.
Enséñanos a orar,
a relacionarnos contigo como hijos amados.
Te pedimos el don de la fe, para nosotros y para nuestros hijos.
Que María, tu madre, nos acompañe por el camino de la esperanza y del amor.
Amén.